



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

CÁLLENSE

Que Podemos les pregunte a los enfermos si les parece una barbaridad que Amancio Ortega done máquinas para tratar el cáncer

El título de este artículo, sacado directamente de la boca de la Faraona el día de la boda de su hija Lolita, tendría que ser: «Si nos queréis, callarse.» Sí, callarse. Mejor, cállense, que ni tuteo quiero con quienes juegan con la salvación de la vida humana. Los de Podemos, si pudieran, evitarían las donaciones que hace Amancio Ortega, el de Zara, de máquinas para tratar el cáncer. Si los de Podemos pudieran o pudiesen, cerraban el trato de no admitirle a Amancio Ortega ni una venda. Hay veces que la imbecilidad pisa la linde de lo inhumano.

Podemos, unidos o unidas, solo o con añadidos comunistas, bien podría irse a hacer su campaña a los hospitales, para que tuviera clara idea de cómo está el mundo oncológico de las consultas y los tratamientos, lleno, con colas, con monitores donde van apareciendo las citas alfanuméricas, para consulta, para el mostrador, para tratamiento. Podemos, así, podría enterarse de cómo son los profesionales sanitarios que cuidan de las personas con cáncer. Desde los médicos a los celadores, pasando por ese cuerpo de «suboficiales» de los enfermeros, nuestra Sanidad tiene los mejores profesionales, porque son profesionales con alma, muy corazonados, como dijo el poeta. Para estar ahí, tratando como médico a una persona que mejora o que lo tiene crudo; para estar ahí, sin pestañear en su trabajo, que si coge una vía, que si reclama el tratamiento, que si le voy a dar un pinchacito, que si ya vamos a terminar, que si qué guapa viene hoy, que si qué alegría de verlo... Para estar ahí como están los enfermeros del Hospital de Día, hay que tener muy buena madera, como profesional y como persona. Todos, absolutamente todos los que llevan bata, merecen que nos descubramos ante ellos. Y esos profesionales ya no saben qué hacer para que su Unidad tenga lo mejor; esa gente, gente «pa comérsela», celebra y agradece cualquier detalle que con su Unidad se tenga. Y vienen los de Podemos a decir que no consintamos que Amancio Ortega done máquinas con las que tratar el cáncer, máquinas que valen una millonada de euros. Que hagan su campaña allí, donde somos muchísimos los que esperamos a que llegue el turno de la consulta y que el médico —o la médica, ¿se dice así, doctora Bernabé?— nos hable tras ver la última analítica y autorizar o no el tratamiento. Y en la sala de tratamientos... Dios mío, ¿sabrá Podemos qué clase de personal hay ahí, cuidando de gente que lo está pasando mal o lo ha pasado? Que Podemos les pregunte a los enfermos de oncología si les parece una barbaridad que Amancio Ortega done máquinas para tratar el cáncer. A coro, les diríamos: «Si nos queréis, callarse.»

antonio@barbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

EL INCIERTO FUTURO DE LA PAC

POR RICARDO
SERRA

Un Partido Socialista claramente dependiente de Podemos no parece ser el cuadro ideal para defender en Bruselas la PAC que Europa necesita

Estas alturas ya está claro que la aprobación del marco presupuestario europeo, es decir, el dinero para el periodo 2021-2027, será propuesto por el próximo colegio de comisarios y ratificado por el futuro Parlamento que saldrá de las urnas el próximo día 26 de mayo. Un Parlamento Europeo previsiblemente fraccionado, con un notable incremento de los verdes, toda clase de grupos alternativos, una reforzada presencia de antieuropeos y una clara pérdida de influencia de los partidos tradicionales, según nos dicen las encuestas, grupos muy motivados para ir a votar, frente a la desidia de muchos ciudadanos que han perdido la fe en una Europa de la que con frecuencia olvidamos que ha sido, a pesar de los problemas, fuente de prosperidad y de desarrollo.

Cuando se habla del futuro de la PAC en Bruselas en los últimos tiempos, sólo se habla de contribución al cambio climático, medio ambiente, sumidero de carbono, demandas de los ciudadanos, ecologización, etc. Todo, cómo no, importante, pero no se habla de agricultura competitiva, de equilibrio de la cadena de valor (lo que reciben los agricultores frente a lo que pagan los ciudadanos), de sostenibilidad económica de nuestras explotaciones, no se habla de cómo mantener una producción agraria dinámica y competitiva capaz de suministrar alimentos de calidad seguros a precios razonables, que a la vez dinamice el mundo rural haciendo posible la vida en las zonas rurales, fijando en ellas población y creando riqueza.

Será raro que ese Parlamento y Comisión, mediatizados por la crisis de identidad y liderazgo que padece Europa, propongan un marco finan-

ciero con presupuesto suficiente en el capítulo agrario y unas reglas de juego para la futura PAC que hagan posible el sostenimiento de una agricultura potente y productiva con vocación exportadora y que hagan frente a los problemas de envejecimiento de la población agraria y al abandono de muchas zonas rurales.

Tampoco corren buenos vientos en el marco nacional, un Partido Socialista claramente dependiente de Podemos no parece ser el cuadro ideal para defender en Bruselas la PAC a la que antes aludíamos y que Europa necesita. A estas alturas todos desconocemos quién será el próximo ministro y de él dependerá en gran medida el resultado de la negociación.

Después está el llamado «reparto interno», es decir, los criterios para la distribución de los fondos entre las distintas comunidades autónomas, así como lo que llaman la subsidiariedad, es decir, las reglas que cada país miembro podrá establecer con carácter interno, entre otras, las medidas agroambientales adicionales, el modelo de ayudas directas, la posible redistribución de ayudas o la definición de agricultor activo.

En este punto vuelve a ser relevante el hecho de que en Madrid y Andalucía gobiernen partidos de distinto signo, lo cual para nada nos mueve al optimismo. Siempre cabe pensar que se repita lo que ocurrió en la pasada negociación, donde un ministro —Miguel Arias Cañete, del PP— y un consejero —Luis Planas, del PSOE— hicieron un más que notable trabajo en defensa de la agricultura andaluza... Ironías del destino, con los papeles cambiados en el Gobierno central y Andalu-

lucía.

Para ASAJA, y especialmente para los que llevamos tantos años ocupándonos de los temas internacionales, nos queda una ardua tarea. Todo lo que podamos hacer en defensa de esa agricultura potente, dinamizadora del mundo rural, creadora de riqueza y garante de nuestra seguridad alimentaria, será poco si no contamos con el apoyo decidido, la convicción y la colaboración de nuestros dirigentes políticos aquí, en Madrid y en Europa para conseguir esos objetivos. Por nosotros, los agricultores, no quedará.

RICARDO SERRA ARIAS ES PRESIDENTE DE ASAJA-ANDALUCÍA

